

Play Pause Stop Loading voices... ▼ 1 1



Profecía #1: El Mashíaj nacería de la «simiente de una mujer»

Referencia Bíblica:

- *Tanaj*: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (Génesis – *Bereshit* 3:15).
- *Cumplimiento en el Brit Hadashah*: “El ángel le respondió: El Ruaj Hakodesh vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto, el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Elohim.” (Lucas – *Hilel* 1:34-35).

Análisis y Significado Profético

Esta profecía, contenida en Génesis 3:15, es fundamental porque representa la primera referencia mesiánica en las Escrituras Hebreas y establece el conflicto cósmico entre la simiente de la mujer y la serpiente (*hasatan*). Este pasaje se conoce tradicionalmente como el “Protoevangelio” o “Primer Evangelio” dentro de la tradición mesiánica, ya que menciona de forma simbólica la victoria final de la simiente de la mujer sobre la serpiente, una figura de haMashíaj Yeshúa.

La expresión “simiente de una mujer” es notable porque se desvía del lenguaje común de la genealogía bíblica, que suele enfocarse en la simiente del hombre o en las descendencias masculinas. La ausencia de una referencia a la simiente de un hombre sugiere aquí algo inusual: la posibilidad de un nacimiento virginal. Esto concuerda con la profecía de

Yesha'yahu (Isaías) 7:14, que señala que una “almah” (virgen) concebiría y daría a luz a un hijo, y su nombre sería *Immanuel* (Elohím con nosotros).

El Midrash y otros escritos rabínicos contienen múltiples referencias a este conflicto y a la promesa de redención por medio de un descendiente de la humanidad. Los textos rabínicos tradicionales identifican en este versículo la esperanza de una redención futura y definitiva. Según el Midrash Rabáh, esta figura victoriosa debía nacer en tiempos de sufrimiento y opresión para Israel, y su misión sería derrotar al adversario espiritual, simbolizado por haSatán.

Cumplimiento en Yeshúa haMashíaj

En el Brit Hadashah, este concepto se revela con mayor claridad. En Lucas 1:34-35, el ángel le explica a Miriam (María) que el nacimiento de Yeshúa ocurrirá por el poder del Ruaj Hakodesh, sin intervención humana. Este hecho alinea a Yeshúa con la “simiente de la mujer” y refuerza la idea de su nacimiento milagroso, siendo Elohím mismo su padre. Yeshúa es, por tanto, el único que cumple esta condición al no ser descendiente de hombre alguno en términos físicos y cumplir la descripción única en Bereshit 3:15.

Además, en el contexto de la victoria prometida, Yeshúa demuestra su autoridad sobre las fuerzas de haSatán al rechazar sus tentaciones (Mateo 4) y al expulsar demonios como parte de su ministerio. Finalmente, su muerte y resurrección representan la “herida en el calcañar”, pero también la victoria final sobre el pecado y la muerte, infligiendo una herida mortal a haSatán, cumpliendo así la parte final de esta profecía.

Comentarios Rabínicos y Perspectiva Mesiánica

El Talmud y otros escritos rabínicos reconocen en Bereshit 3:15 un símbolo de la lucha de Israel contra el mal y el poder redentor de Elohím. El Targum Yonatan menciona que la derrota final de la serpiente (haSatán) será a manos del Mashíaj. Esta idea es consistente con la interpretación de que la descendencia de la mujer representa la línea de los justos que llevan la promesa de redención, la cual se manifiesta finalmente en el Mashíaj.

El Midrash Rabá y otros comentarios también asocian este versículo con la esperanza de redención de Israel y ven en él la profecía de la llegada de una figura liberadora, que triunfará incluso sobre la muerte misma, reflejando la esperanza mesiánica que finalmente se cumple en Yeshúa haMashíaj, quien, según el Brit Hadashah, vence el pecado y la muerte.

Reflexión y Profundización

Este versículo revela una de las facetas más antiguas y significativas del plan redentor de Elohim. Nos muestra cómo la humanidad caída recibiría, en el tiempo adecuado, una intervención directa y milagrosa por medio de la simiente de la mujer. Yeshúa, al cumplir esta profecía, se convierte en la manifestación visible de la misericordia y el poder de Elohim, derrotando el poder de haSatán y abriendo el camino a la redención y reconciliación para toda la humanidad.

Cinco Preguntas para Profundizar

1. ¿Qué significado tenía el término “simiente de una mujer” para los antiguos israelitas y cómo interpretaron esta profecía los sabios en sus épocas?

Los antiguos israelitas habrían entendido esta expresión como una declaración de una futura confrontación entre el bien y el mal. La “simiente de la mujer” representa a una figura redentora que prevalecerá, y los sabios reconocieron en esta frase una referencia a una figura redentora o incluso al mismo Mashíaj. El enfoque en la “simiente” de la mujer, en lugar de la de un hombre, implicaba que esta figura surgiría de manera única, lo cual llevó a debates en el Midrash y otras enseñanzas rabínicas sobre un nacimiento milagroso en la historia redentora de Israel.

2. ¿Por qué se considera que este versículo de Bereshit 3:15 establece un “Protoevangelio”?

Este versículo es el primer indicio del plan de salvación y la promesa de redención. Representa el primer anuncio de que el mal será vencido, y alude a una redención que se materializará en una figura específica, que, en el contexto mesiánico, es Yeshúa. La victoria final sobre la serpiente, herida en la cabeza, es una metáfora de la derrota de haSatán y el pecado. Esta promesa inicial se desarrollará a lo largo del Tanaj y encuentra cumplimiento en el Brit Hadashah.

3. ¿Cómo interpretan los comentarios rabínicos el conflicto entre la simiente de la mujer y la serpiente en este versículo?

Los comentarios rabínicos ven en este conflicto una representación de la lucha continua entre Israel y las fuerzas del mal. Por ejemplo, en el Midrash se discute que el Mashíaj sería el agente que cumpliría esta promesa de victoria. Sanhedrín 98b sugiere que el Mashíaj vendrá para traer la redención definitiva, y otros textos indican que la derrota de haSatán será una señal del reino mesiánico.

4. ¿En qué forma la concepción de Yeshúa por medio del Ruaj Hakodesh conecta con esta profecía?

La concepción de Yeshúa sin intervención humana directamente cumple la expectativa de una “simiente de mujer” de manera literal y única, haciendo a Yeshúa completamente adecuado para esta profecía. Su nacimiento virginal asegura que su misión no es solo humana, sino también divina, y que Él es la respuesta de Elohim a la promesa de redención dada desde el principio de la historia humana.

5. ¿Qué implicaciones tiene esta profecía para nuestra comprensión de la misión de Yeshúa como Mashíaj?

Esta profecía nos ayuda a comprender que la misión de Yeshúa es vencer el pecado y el poder de haSatán. Yeshúa, como simiente de la mujer, cumple el rol de restaurar la relación rota entre Elohim y la humanidad, y su sacrificio en el madero es el “calcañar” herido, mientras que su resurrección asegura la “herida mortal” sobre haSatán, completando así la redención mesiánica anunciada desde el Génesis.

Respuestas:

1. ¿Qué significado tenía el término “simiente de una mujer” para los antiguos israelitas y cómo interpretaron esta profecía los sabios en sus épocas?

El término “simiente de una mujer” en *Bereshit* (Génesis) 3:15 tiene una profunda carga simbólica y fue interpretado por los antiguos israelitas y los sabios como una referencia a una futura figura redentora y a una victoria definitiva sobre el mal. Esta frase desafía el lenguaje común de las genealogías en las Escrituras Hebreas, donde generalmente se menciona la “simiente” o descendencia en relación con un hombre (la línea patriarcal), lo que sugiere que algo extraordinario estaba implícito en este versículo.

1. La Singularidad de la “Simiente de una Mujer”

Para los antiguos israelitas, la mención de la “simiente de una mujer” en lugar de la “simiente de un hombre” señalaba un tipo de descendencia especial o milagrosa. En un tiempo en que la descendencia masculina era clave para establecer la herencia y el linaje, el uso de esta frase en lugar de “simiente de un hombre” era inusual y sugería una intervención divina en la futura redención. En la cultura hebrea antigua, esta mención podía despertar la idea de una victoria espiritual especial que vendría no de la descendencia común, sino de un origen más puro y designado.

2. Interpretaciones de los Sabios en la Época del Segundo Templo y del Talmud

Los sabios que interpretaron este pasaje, especialmente durante el período del Segundo Templo y más tarde en la literatura rabínica, asociaron la “simiente de la mujer” con el concepto de redención mesiánica. En el Midrash y el Targum Yonatan, por ejemplo, encontramos referencias que interpretan esta “simiente” como la descendencia destinada a traer la victoria sobre la “serpiente” (haSatán) y a restaurar a Israel. La “simiente de la mujer” fue vista como una forma de expresar la llegada de alguien que vendría de manera especial, marcado por una pureza espiritual, sin las limitaciones del linaje humano ordinario.

3. El Midrash y la Concepción del “Hijo del Hombre” como Vencedor del Mal

En los textos midráshicos, los rabinos veían en este versículo el preludio de un futuro reino mesiánico. Se creía que el Mashíaj desempeñaría un papel fundamental en la restauración de Israel y en la destrucción del mal. Rabí Shimon bar Yojai, en el Talmud (Sanedrín 98a), discute que la figura mesiánica podría llegar en tiempos de mérito o indignidad del pueblo, y que su venida marcaría una victoria total sobre las fuerzas adversas. Así, la “simiente de una mujer” era vista como una señal de esta intervención sobrenatural de Elohim, quien enviaría a un redentor para aplastar a los enemigos de Israel y de la justicia divina.

4. Asociaciones con Nacimiento Virginal y Pureza en el Pensamiento Rabínico

Aunque el nacimiento virginal no es un concepto ampliamente discutido en el judaísmo rabínico, la profecía de una simiente sin padre humano se consideraba un signo de la pureza y del rol especial del Mashíaj. En particular, el concepto de “almah” en Isaías 7:14 (interpretado como “joven virgen” en la Septuaginta) dio lugar a la idea de que esta simiente sería especial y que su origen divino sería único. Este entendimiento llevó a algunos sabios a interpretar que el Mashíaj vendría de una manera purificada de cualquier linaje humano, conectado solamente a la voluntad y al poder de Elohim.

5. Significado Espiritual y Mesiánico

La “simiente de la mujer” llegó a representar, en última instancia, una promesa de redención que no estaría limitada a la biología humana. Los antiguos israelitas habrían entendido esta profecía como una garantía de que Elohim intervendría directamente en la historia humana

para restaurar Su creación. Esta redención fue vista por los sabios como un acto de justicia divina y restauración, en el cual Elohim revertiría la obra de haSatán mediante un agente que actuaría en Su nombre y traería luz y justicia al mundo.

En resumen, el término “simiente de una mujer” representó para los antiguos israelitas y los sabios una figura destinada a redimir y liberar a Israel, una promesa de victoria sobre el mal. Para los sabios, era una garantía de la intervención de Elohim a través de un agente mesiánico. En Yeshúa, los seguidores mesiánicos reconocen este cumplimiento perfecto, en el cual la promesa de Génesis 3:15 cobra vida como la intervención divina final para la redención del pueblo y el mundo.

2. ¿Por qué se considera que este versículo de Bereshit 3:15 establece un “Protoevangelio”?

El versículo de *Bereshit* (Génesis) 3:15 es considerado un “Protoevangelio” porque se interpreta como la primera declaración de redención y victoria sobre el mal en las Escrituras, y es visto como un preludio profético del plan de salvación de Elohim. Este versículo enuncia una esperanza de redención en medio de la caída de la humanidad, presentando una confrontación entre la “simiente de la mujer” y la serpiente (haSatán), y señalando a un futuro triunfo sobre el poder del pecado y la muerte. A continuación, exploraremos los aspectos que hacen que este versículo sea considerado un Protoevangelio.

1. Promesa de Redención en el Contexto de la Caída

En *Bereshit* 3:15, después de que Adam y Javá (Eva) caen en pecado, Elohim declara que la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente. Esta promesa de una confrontación y de una victoria final contiene la primera referencia de que el mal y el pecado no prevalecerán eternamente. En medio de la oscuridad de la caída, Elohim introduce un rayo de esperanza, insinuando que el mal no tendrá la última palabra y que Su plan incluye una restauración de Su creación.

2. El Papel de la “Simiente de la Mujer”

La expresión “simiente de la mujer” en sí misma es significativa porque apunta a una intervención única. En las Escrituras, la descendencia o “simiente” suele atribuirse a un hombre; sin embargo, en este caso se asocia a una mujer, lo que sugiere una descendencia especial. En el contexto del Protoevangelio, la simiente de la mujer representa una figura redentora que no sigue el patrón de generación humana común. Esto apunta al Mashíaj, quien, según el Brit Hadashah, sería concebido por el Ruaj Hakodesh, sin intervención de hombre.

Los comentaristas judíos y mesiánicos han visto en esta frase una anticipación de un agente mesiánico, cuya llegada sería inusual, y que sería capaz de vencer al poder de la serpiente de una forma que ningún ser humano común podría lograr.

3. La Dualidad Profética: “Herida en el Calcañar” vs. “Herida en la Cabeza”

Este versículo menciona dos acciones: la serpiente herirá el calcañar de la simiente de la mujer, mientras que la simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente. Este lenguaje simbólico sugiere que el conflicto entre el bien y el mal incluirá sufrimiento para el redentor (representado por la herida en el calcañar), pero que su victoria será definitiva (representada por la herida en la cabeza de la serpiente).

La herida en el calcañar es entendida en el contexto mesiánico como una referencia al sufrimiento y a la muerte de Yeshúa en el madero, un dolor temporal, seguido de su resurrección y su victoria sobre la muerte. La herida en la cabeza de la serpiente, en cambio, representa una victoria mortal sobre haSatán y su poder. Así, este “Protoevangelio” anticipa que el Mesías sufrirá, pero vencerá al mal en un acto final de redención.

4. Esperanza de un Salvador en la Tradición Rabínica

El versículo también resuena en la tradición rabínica como una expectativa de redención futura. En varios comentarios, los sabios relacionaron este pasaje con el Mashíaj, interpretando la victoria sobre la serpiente como una referencia a la victoria final del bien sobre el mal que el Mashíaj traería al mundo. Según algunos midrashim y el Targum Yonatan, el conflicto entre la simiente de la mujer y la serpiente se ve como el conflicto entre Israel y sus opresores, el cual será resuelto por el Mashíaj.

Además, la literatura rabínica también menciona la idea de que el Mashíaj sufrirá antes de traer redención. En el Talmud y el Midrash, la figura del “Mashíaj ben Yosef” es presentada como el Mesías que sufre y muere, y cuya misión abre el camino para la victoria final del “Mashíaj ben David”. Esto refleja la dualidad del sufrimiento y la victoria mencionada en Bereshit 3:15.

5. Cumplimiento Mesiánico en Yeshúa

En la perspectiva mesiánica, este versículo se cumple en la persona de Yeshúa, quien, según el Brit Hadashah, cumple la promesa de redención y victoria sobre el pecado. Los seguidores

de Yeshúa ven su crucifixión como la “herida en el calcañar” y su resurrección como la derrota de haSatán, que simboliza la herida en la cabeza de la serpiente.

Yeshúa vence el poder de haSatán no solo en su sacrificio, sino también al prometer una redención y un juicio final en su segunda venida. Así, el Protoevangelio de Bereshit 3:15 toma forma en el cumplimiento del papel redentor de Yeshúa, quien trae consigo la restauración final de la relación de la humanidad con Elohim.

6. Implicaciones para la Fe Mesiánica y el Concepto de Salvación

Este versículo, al ser el Protoevangelio, establece la base para toda la esperanza de redención en las Escrituras. Para la fe mesiánica, el Protoevangelio en Bereshit 3:15 revela el compromiso de Elohim con Su creación y Su intención de redimirla por medio de un acto de gracia. Muestra que desde el principio de la historia humana, Elohim tiene un plan de salvación que culminará en la venida del Mashíaj y que esta redención es tanto personal como cósmica.

Conclusión

El versículo de Bereshit 3:15 es el Protoevangelio porque, en él, Elohim anuncia por primera vez la promesa de un redentor que vencerá el mal. A través de la “simiente de la mujer”, se anticipa una figura redentora que, aunque sufrirá, logrará una victoria definitiva sobre el mal. En la tradición mesiánica, este versículo encuentra su cumplimiento en Yeshúa, quien representa la simiente victoriosa y cuyo sacrificio y resurrección cumplen la promesa divina de restauración. Así, este pasaje establece las bases para la esperanza en un Mashíaj que traerá justicia, paz y reconciliación entre Elohim y la humanidad.

3. ¿Cómo interpretan los comentarios rabínicos el conflicto entre la simiente de la mujer y la serpiente en este versículo?

Los comentarios rabínicos han interpretado el conflicto entre la “simiente de la mujer” y la serpiente en *Bereshit* (Génesis) 3:15 como un símbolo de la lucha continua entre las fuerzas del bien y el mal, y han visto en la victoria prometida de la simiente de la mujer una anticipación de la redención final que vendría a través del Mashíaj. Esta confrontación entre la simiente de la mujer y la serpiente representa una batalla no solo física, sino también espiritual, en la cual Elohim promete que el bien triunfará finalmente sobre el mal.

1. El Midrash y la Representación del Conflicto Cósmico

En el Midrash Rabá y otros comentarios antiguos, los sabios interpretan el conflicto entre la simiente de la mujer y la serpiente como una representación de la lucha cósmica entre el bien y el mal. La serpiente (haSatán) es vista como el símbolo de las fuerzas que buscan separar a la humanidad de Elohim y sumergir al mundo en el pecado y la muerte. La simiente de la mujer, en este contexto, es entendida como la descendencia justa de la humanidad, o más específicamente, aquellos que buscan hacer la voluntad de Elohim y vivir en justicia.

En el Midrash Tanjuma y otros textos rabínicos, se habla de este conflicto en términos de la misión de Israel de superar las influencias malignas y de permanecer fieles a los mandamientos de Elohim. La lucha entre la simiente de la mujer y la serpiente simboliza el desafío que enfrenta Israel a lo largo de la historia en su búsqueda de vivir conforme a la Torá y a los principios divinos, en medio de un mundo lleno de idolatría, corrupción y tentación.

2. La Identificación del Mashíaj como Vencedor sobre la Serpiente

Los sabios también reconocieron que la simiente de la mujer podría ser interpretada en términos mesiánicos. En el Targum Yonatan, la victoria sobre la serpiente es atribuida a un descendiente especial que vendría en el futuro. Este descendiente es visto como una figura mesiánica que traería una redención final y completa al pueblo de Israel y al mundo. Algunos comentaristas sugieren que el Mashíaj no solo derrotará al mal de manera simbólica, sino que también derrotará a los opresores de Israel, librando al pueblo de todas las amenazas externas e internas.

La expectativa de que el Mashíaj jugaría un papel en la derrota de haSatán y en la restauración de la paz y justicia es común en la literatura rabínica. En Sanhedrín 98a, se debate que el Mashíaj vencería sobre el mal y traería una era de paz y justicia que restauraría la creación a su estado original de pureza. Esta redención incluye la derrota de las fuerzas espirituales del mal, representadas por la serpiente.

3. Interpretación Alegórica y Ética del Conflicto

Algunos sabios interpretaron este conflicto también en un sentido más alegórico y ético, viendo en él una metáfora de la lucha interna del ser humano entre el yetzer hatov (impulso hacia el bien) y el yetzer hará (impulso hacia el mal). Según esta perspectiva, la serpiente representa el yetzer hará, el impulso que lleva al ser humano a rebelarse contra Elohim y a caer en el pecado. La “simiente de la mujer” simboliza, entonces, el esfuerzo continuo de los

justos para vivir de acuerdo con la Torá y superar las tentaciones.

En este sentido, el conflicto entre la simiente de la mujer y la serpiente se convierte en una enseñanza moral para el pueblo de Israel y para cada individuo, instándolos a combatir las influencias del yetzer hará y a vivir una vida de obediencia y dedicación a Elohim. La promesa de que la simiente de la mujer finalmente vencerá a la serpiente se convierte en un mensaje de esperanza y un recordatorio de que Elohim apoya y ayuda a aquellos que luchan por vivir una vida justa.

4. El Mashíaj Ben Yosef y Mashíaj Ben David en el Contexto de la Lucha contra el Mal

En la literatura rabínica, encontramos la figura dual del Mashíaj Ben Yosef y del Mashíaj Ben David, quienes juntos completan el proceso de redención. El Mashíaj Ben Yosef es visto como un Mesías sufriente, que enfrenta el mal y, de hecho, es herido en su lucha contra él. Esta figura mesiánica se identifica con la “herida en el calcañar” que la serpiente infringe a la simiente de la mujer. A través de su sufrimiento y sacrificio, el Mashíaj Ben Yosef cumple la primera parte de la profecía.

Luego, el Mashíaj Ben David, quien trae la victoria definitiva, es quien aplastará la cabeza de la serpiente, acabando con el mal y estableciendo el reino de justicia de Elohim. Este concepto dual refuerza la interpretación de que el conflicto entre la simiente de la mujer y la serpiente se resuelve finalmente en el tiempo mesiánico, cuando la justicia de Elohim se establece completamente.

5. Esperanza de una Redención Completa y el Fin del Mal

Muchos comentarios rabínicos ven en *Bereshit* 3:15 una promesa de que el mal, representado por haSatán y sus obras, será finalmente destruido en la era mesiánica. Según el Midrash y otras fuentes, el hecho de que la serpiente será herida en la cabeza simboliza la derrota total y definitiva del mal en el tiempo del Mashíaj. Esta perspectiva de una victoria final ha sido una fuente de esperanza para Israel, especialmente en épocas de sufrimiento y persecución.

Algunos sabios explican que el Mesías traerá no solo la redención espiritual de los individuos, sino también la redención nacional de Israel, librándolo de la opresión y restaurándolo como luz para las naciones. La victoria de la simiente de la mujer sobre la serpiente, en esta interpretación, no es solo una victoria moral y espiritual, sino una restauración completa del orden divino en el mundo, en el que Israel y las naciones se someten a la voluntad de Elohim.

Conclusión

Los comentarios rabínicos interpretan el conflicto entre la simiente de la mujer y la serpiente como una metáfora rica en significado, que aborda tanto la lucha histórica y espiritual de Israel como la esperanza mesiánica de redención final. La simiente de la mujer representa a los justos y al futuro Mashíaj, quien enfrentará y vencerá a las fuerzas del mal. La victoria final sobre la serpiente, interpretada como el triunfo de la justicia y la destrucción de haSatán, encarna la promesa divina de restauración y redención para Israel y para toda la humanidad.

4. ¿En qué forma la concepción de Yeshúa por medio del Ruaj Hakodesh conecta con esta profecía?

La concepción de Yeshúa por medio del Ruaj Hakodesh (Espíritu Santo) está profundamente conectada con la profecía de *Bereshit* (Génesis) 3:15, ya que cumple literalmente la descripción de la “simiente de una mujer” y establece su rol como el Mesías que vencerá al mal. La forma en que Yeshúa es concebido subraya aspectos únicos de su misión y de su identidad divina, cumpliendo así la promesa de Elohim de que la descendencia de la mujer aplastaría a la serpiente (haSatán). Esta conexión se entiende en varias dimensiones:

1. Literalidad de la “Simiente de la Mujer”

El concepto de “simiente de la mujer” es inusual en el lenguaje bíblico, ya que la genealogía generalmente se transmite por medio de la “simiente del hombre”. Al concebir a Yeshúa sin intervención de un padre humano, el Ruaj Hakodesh realiza una concepción directa a través de Miriam, una mujer, cumpliendo así de forma literal la promesa de una “simiente de mujer” única. Este acto señala una ruptura con el linaje humano normal y una conexión directa con Elohim, enfatizando la pureza y el origen celestial de Yeshúa.

2. Nacimiento Virginal como Señal Mesiánica

La concepción de Yeshúa por el Ruaj Hakodesh conecta también con la profecía de Yesha'yahu (Isaías) 7:14, donde se menciona que una “almah” (una joven virgen) concebiría y daría a luz a un hijo, cuyo nombre sería *Immanuel* (“Elohim con nosotros”). El Brit Hadashah confirma esta profecía en el caso de Miriam, quien, al ser virgen, concibe a Yeshúa de manera milagrosa. Este nacimiento virginal reafirma que Yeshúa es el cumplimiento de las promesas mesiánicas, ya que su origen es sobrenatural y marcado como una señal de redención divina.

Para la interpretación mesiánica, el nacimiento de Yeshúa a través del Ruaj Hakodesh no solo valida su rol como el Mesías, sino que también lo designa como la manifestación de Elohim con nosotros (*Immanuel*), la “simiente de la mujer” profetizada desde el inicio de la humanidad.

3. Pureza y Santidad en la Misión del Mashíaj

La concepción de Yeshúa por el Ruaj Hakodesh implica que Yeshúa está libre del pecado original y de la corrupción humana que surgió de la caída de Adam y Javá (Eva). Esta pureza es fundamental para su papel como el Mashíaj, porque solo una figura sin pecado podría llevar a cabo el sacrificio expiatorio perfecto y así derrotar el poder de haSatán, simbolizado por la serpiente en Génesis 3:15.

La profecía en *Bereshit* sugiere que solo alguien verdaderamente justo, sin la mancha del pecado, podría herir mortalmente a la serpiente. La concepción por el Ruaj Hakodesh asegura que Yeshúa es precisamente esa figura santa y pura, calificada para vencer al mal y restaurar la relación entre Elohim y la humanidad.

4. La Victoria Final sobre el Pecado y la Muerte

En *Bereshit* 3:15, la herida en el calcañar representa el sufrimiento que el Mesías enfrentaría, mientras que la herida en la cabeza de la serpiente simboliza su victoria final sobre haSatán. Yeshúa, concebido sin pecado, cumple esta promesa en su vida y en su sacrificio. Su muerte en el madero y su resurrección son vistos como el “calcañar herido”, ya que enfrenta la muerte y el dolor. Sin embargo, su resurrección representa la herida mortal en la cabeza de la serpiente, marcando la victoria definitiva sobre el pecado y la muerte.

La concepción por el Ruaj Hakodesh le permite a Yeshúa cumplir su papel como redentor y victorioso sobre el mal, asegurando que su sacrificio no solo sea un acto de expiación, sino también el cumplimiento de la promesa de derrotar el poder de haSatán y establecer el reino de justicia y paz prometido desde *Bereshit* 3:15.

5. Confirmación Profética y Mesiánica en la Comunidad Judía

El nacimiento virginal de Yeshúa es coherente con varias expectativas mesiánicas presentes en la comunidad judía de la época, especialmente en la literatura del Segundo Templo y en algunas interpretaciones de los profetas. En el Talmud y otros textos rabínicos, la figura del Mashíaj ben Yosef (Mesías hijo de Yosef) se considera un Mesías sufriente, mientras que el Mashíaj ben David (Mesías hijo de David) sería un Mesías victorioso.

Yeshúa, al ser concebido por el Ruaj Hakodesh y por tanto sin pecado, cumple este papel de Mashíaj en ambas dimensiones: su sufrimiento y muerte cumplen la parte de “herida en el calcañar”, mientras que su resurrección y victoria espiritual cumplen el papel de aplastar la cabeza de haSatán. Esta concepción sobrenatural no solo cumple con las expectativas mesiánicas, sino que también le asegura el rol de salvador, cuya misión no es únicamente física, sino también espiritual y redentora.

Conclusión

La concepción de Yeshúa por medio del Ruaj Hakodesh conecta íntimamente con la profecía de *Bereshit* 3:15 porque cumple literalmente la descripción de una “simiente de mujer” y asegura que su origen y misión están marcados por pureza y santidad divinas. Esta concepción hace de Yeshúa la figura única, sin pecado y completamente justa, que puede cumplir el rol de redentor y derrotar a haSatán, cumpliendo así la promesa de victoria sobre el mal y restauración de la humanidad. En Yeshúa, el “Protoevangelio” de *Bereshit* 3:15 cobra vida y alcanza su propósito de redención final y de reconciliación con Elohim.

5. ¿Qué implicaciones tiene esta profecía para nuestra comprensión de la misión de Yeshúa como Mashíaj?

La profecía de *Bereshit* (Génesis) 3:15 tiene profundas implicaciones para nuestra comprensión de la misión de Yeshúa como Mashíaj, ya que establece desde el principio de las Escrituras Hebreas el propósito central de su venida: vencer el mal, restaurar la relación entre Elohim y la humanidad y redimir a Israel y a todas las naciones. Esta misión mesiánica, anticipada en este “Protoevangelio”, se despliega en la vida, muerte y resurrección de Yeshúa y ofrece una comprensión más profunda de su rol redentor y su llamado.

1. La Victoria sobre el Mal y el Poder de haSatán

En *Bereshit* 3:15, la “simiente de la mujer” es anunciada como la que herirá mortalmente a la serpiente (haSatán). Esto implica que la misión de Yeshúa como Mashíaj es directamente confrontar y vencer el poder del mal. La serpiente representa no solo el engaño original en el Jardín del Edén, sino también el pecado y la muerte que afectaron a toda la humanidad. Yeshúa, como el Mesías, tiene la misión de vencer no solo el pecado individual, sino el poder global de haSatán sobre la humanidad. Su vida sin pecado y su obediencia absoluta a Elohim lo hacen capaz de deshacer la obra de la serpiente, restaurando la justicia y el orden divino.

La victoria sobre haSatán es central en su ministerio, donde se ve en su poder para expulsar demonios y liberar a los oprimidos. En su muerte y resurrección, se manifiesta la “herida en

la cabeza de la serpiente”, un golpe decisivo que simboliza la derrota definitiva de haSatán y la promesa de un futuro donde el mal no tendrá poder.

2. Redención y Restauración de la Relación con Elohim

La caída en el Jardín del Edén trajo separación entre Elohim y la humanidad. En *Bereshit* 3:15, la promesa de la simiente de la mujer anuncia el inicio del plan de redención de Elohim, que culminará en el Mashíaj. Yeshúa, al ser concebido por el Ruaj Hakodesh y cumplir esta profecía, representa la restauración de esta relación rota. Su misión mesiánica incluye no solo el perdón de los pecados, sino la reconciliación completa con Elohim, restaurando la cercanía original que existía antes de la caída.

Esta redención no se limita a un solo grupo; se extiende a toda la humanidad, lo que Yeshúa deja claro en sus enseñanzas y en el mandato a sus discípulos de llevar el mensaje de redención a todas las naciones. La misión de Yeshúa como Mashíaj trasciende las barreras culturales y geográficas, abriendo la puerta a la reconciliación universal con Elohim.

3. El Rol de Yeshúa como el Mesías Sufriente y el Vencedor

La profecía menciona dos heridas: una “herida en el calcañar” (sufrimiento de la simiente de la mujer) y una “herida en la cabeza” (victoria sobre la serpiente). Esto implica una misión dual para Yeshúa como el Mashíaj sufriente y vencedor. En su sufrimiento y muerte en el madero, Yeshúa cumple la “herida en el calcañar”, mostrando que su misión implicaría sacrificio y dolor. Sin embargo, este sufrimiento no es el fin, sino el medio para alcanzar la victoria sobre el pecado y la muerte.

La resurrección de Yeshúa marca la “herida en la cabeza” de la serpiente, que simboliza la victoria final sobre el mal. Esta dimensión dual de su misión como Mashíaj ben Yosef (Mesías sufriente) y Mashíaj ben David (Mesías victorioso) cumple la expectativa profética de un Mesías que traería redención a través de su sufrimiento y restauraría el mundo a través de su victoria final.

4. La Restauración de Israel y la Redención Universal

Aunque la promesa en *Bereshit* 3:15 se hace en un contexto general, se extiende específicamente a Israel, el pueblo elegido de Elohim, a lo largo de las Escrituras. La misión de Yeshúa incluye redimir a Israel y cumplir las promesas hechas a los patriarcas, pero también amplía esta redención a todas las naciones, cumpliendo la vocación de Israel como luz para el mundo.

Yeshúa, en su ministerio, enseña, sana y restaura a los hijos de Israel, pero también anuncia que su sacrificio es para el perdón de los pecados de toda la humanidad. Este aspecto universal de la redención es una expansión de la profecía en *Bereshit* 3:15, donde la victoria de la simiente de la mujer beneficiaría a toda la creación. La misión de Yeshúa, por lo tanto, no solo cumple las expectativas de Israel, sino que cumple el propósito redentor de Elohim para todas las naciones.

5. Establecimiento del Reino de Elohim y la Esperanza del Futuro

Bereshit 3:15 establece una promesa de victoria final sobre el mal, lo cual apunta al establecimiento del Reino de Elohim en la tierra. Yeshúa, a través de su misión, inaugura este Reino y ofrece una visión de justicia y paz que será plenamente realizada en su retorno. La victoria final sobre haSatán y la restauración completa del mundo se cumplirán en el futuro, cuando el Mashíaj regrese como juez y rey.

Para la comunidad mesiánica, esta promesa en *Bereshit* 3:15 ofrece una esperanza escatológica, confiando en que Yeshúa completará el trabajo que inició. El Reino que Yeshúa predica y vive es una manifestación anticipada de esta promesa, y su retorno marcará el cumplimiento total de la victoria sobre el mal y la restauración del Shalom de Elohim en toda la creación.

Conclusión

La profecía en *Bereshit* 3:15 ilumina profundamente la misión de Yeshúa como Mashíaj. Revela que su misión no es solo redimir a los individuos del pecado, sino destruir el poder del mal en el mundo, restaurar la relación de la humanidad con Elohim y establecer un Reino de justicia que abarcará toda la creación. La misión de Yeshúa abarca su sacrificio redentor, su victoria sobre la muerte y su promesa de un Reino eterno. Esta misión, profetizada desde el principio de las Escrituras, nos invita a ver en Yeshúa no solo a un maestro o profeta, sino al Mashíaj que cumple el plan redentor de Elohim y garantiza una esperanza segura para el futuro.

Tefiláh inspirada en la Profecía de la “Simiente de la Mujer” – *Bereshit* 3:15

Avinu Malkeinu, Padre nuestro, Rey nuestro, Adonái Elohim, Tú que desde el principio de la creación trazaste un camino de redención y esperanza, nos postramos ante Ti en humildad y reverencia. Reconocemos que Tu promesa de la “simiente de la mujer” es un acto de amor y

misericordia, un rayo de luz en medio de la oscuridad de nuestra caída.

Oh Elohim, Tú que conoces la debilidad de nuestra carne y la tendencia de nuestros corazones a desviarse, hoy buscamos refugiarnos en Tu presencia y recordar la esperanza que nos has dado a través de la profecía. Bendito seas, porque Tú no nos dejaste en la separación ni en la condena, sino que, desde el mismo momento en que cayó la humanidad, anunciabas la venida del redentor, de la simiente que aplastaría la cabeza de la serpiente, restaurando lo que el pecado había robado.

Yeshúa, guía nuestros corazones y conciencias hacia la comprensión profunda de esta promesa cumplida en Ti. Que nuestro entendimiento no sea superficial, sino un encuentro transformador con nuestro Mashíaj, quien sufrió la “herida en el calcañar” y venció la muerte para darnos vida. Permite que podamos ver en Tu sacrificio el cumplimiento de Tu fidelidad, y en Su resurrección, la seguridad de Tu victoria eterna.

Abba, hoy nos acercamos a Ti no solo como hijos de Israel, sino como seres humanos necesitados de Tu redención y reconciliación. Ayúdanos a vivir con un corazón sincero, libre de orgullo, y con la humildad de reconocer que, sin Ti, no podemos vencer nuestras propias serpientes internas, nuestros propios pecados y tentaciones. Tú eres nuestro refugio y nuestra fortaleza, el que vence en nosotros al adversario.

Mashíaj Yeshúa, nuestra simiente victoriosa, te damos gracias por cargar en Ti nuestro pecado y por herir a la serpiente con una herida mortal, por tu resurrección. Tú eres nuestra esperanza, nuestra shalom y el que nos da fuerza para resistir las pruebas y tentaciones. Que en cada momento de debilidad, podamos recordar que Tú, simiente prometida, ya has vencido en nosotros y por nosotros.

Te pedimos, Adonái, que nos des Tu Ruaj Hakodesh en abundancia, que guíe nuestros pasos hacia una vida santa y dedicada a Ti. Que esta victoria prometida en la simiente de la mujer nos impulse a rechazar las obras del mal y a vivir en fidelidad a Tu Torá, a Tus mandamientos y a Tu amor. Que nunca olvidemos que somos llamados a reflejar Tu santidad y a ser una luz en el mundo, siguiendo el ejemplo de nuestro Mashíaj Yeshúa.

Oh Elohim, Inmanuel, que nuestras vidas sean un testimonio de Tu promesa cumplida, que nuestros corazones sean humildes y agradecidos por el sacrificio de Yeshúa, y que nuestros ojos estén siempre puestos en Tu Reino, confiando en que, a través de Él, el enemigo ha sido derrotado.

Te damos gracias por Tu plan perfecto y eterno. Que en nuestras vidas podamos verte y

conocerle en toda Tu plenitud, y que nuestros corazones nunca dejen de buscar Tu rostro y Tu verdad. En el nombre de Yeshúa haMashíaj, la simiente victoriosa, nuestro Redentor y Rey, oramos. Amén.

Que esta tefiláh nos recuerde, día a día, el amor inmenso y la promesa cumplida de nuestro Creador, y que Su Ruaj Hakodesh nos sostenga siempre en fidelidad a Su palabra.

Recomendación para Profundizar en la Profecía 2: La siguiente profecía explora cómo el Mashíaj derrotará a haSatán, basado también en *Bereshit* 3:15 y expandido en el Brit Hadashah.

+Recursos Biblia Toráh Viviente: <https://linktr.ee/BibliaTorahViviente>